

“2019, Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata”

“LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO”

Ciudad de México, a 22 de julio de 2019

DIPUTADO ALFREDO FEMAT BAÑUELOS
Presidente de la Comisión de Relaciones
Exteriores

Mensaje durante el foro “La Agenda Global de Desarrollo y el Cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) en México: Energía, Movilidad y Cambio Climático”, en el Palacio Legislativo de San Lázaro.

Diputado Porfirio Muñoz Ledo, presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados.

Martha Delgado, subsecretaria de Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Antonio Molpeceres, coordinador residente del Sistema de Naciones Unidas en México.

Diputada Julieta Macías Rábago, secretaria de la Mesa directiva de la Cámara de Diputados.

Lorenzo Jiménez de Luis, representante residente del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en México.

Diputada María de los Ángeles Huerta del Río, integrante de la Comisión de Ciencia y Tecnología e Innovación.

En representación de Gema Santana, directora general de Agenda 20-30 de la oficina de la Presidencia de la República, nos acompaña la licenciada Andrea Lara.

Amy Clemitshaw, embajadora adjunta del Reino Unido de La Gran Bretaña en México.

Karina Arvizu, coordinadora técnica de la oficina del secretario de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano.

Andrés Ávila Akerberg, director ejecutivo de Política y Legislación Ambiental,

Y Claudia Yáñez Centeno.

Distinguidos colegas, participantes y público que nos acompaña, como lo dijera el político y periodista italiano, Luigi Pintor, una sociedad que asume el crecimiento como objetivo, es como como una persona que considera la obesidad como un ideal.

En los últimos años y particularmente después de la devastadora crisis económica mundial que se desató en 2008, hemos presenciado la decadencia e ineficacia de un modelo económico basado en un crecimiento desmedido y en el consumo excesivo y desbordado.

Cuanta más producción, más consumo en un sistema que parece cada vez más ingobernable. Un modelo que ha enriquecido a unos cuantos y ha empobrecido a millones.

Un modelo que ha apostado por un consumo con un dinamismo y expansión que parecen ilimitados y que ha terminado por lastimar al medio ambiente, por propiciar una mayor desigualdad, más pobreza y más insatisfacción social.

Un modelo que ha acentuado la emergencia climática y medioambiental y la crisis humanitaria de migraciones en ascenso en diversas partes del mundo, con los que hoy nos encontramos y que requieren de soluciones globales.

Un modelo que ha permitido que el número de personas muertas, desaparecidas y afectadas directamente por los desastres climáticos se haya multiplicado por 100 en tan sólo, en los últimos 20 años.

OXFAM Internacional ha aportado recientemente algunos datos que resultan escandalosos e insultantes. 26 personas tienen más riqueza que las tres mil 800 millones más pobres en todo el mundo; en algunos países, el 10 por ciento más pobre de la población dedica al pago de impuestos un porcentaje mayor de sus ingresos que el 10 por ciento más rico.

En la actualidad, hay 262 millones de niñas y niños sin escolarizar; cada día, 10 mil personas pierden la vida por no poder pagar por atención médica.

Estos y otros datos, igual de amargos pero reales, nos muestran que el costo humano de la desigualdad es devastador, lo abismal e insostenible diferencia entre ricos y pobres está socavando la lucha contra la pobreza, dañando nuestras economías y alimentando el malestar de la ciudadanía en todo el mundo.

La desigualdad, sin embargo, no es inevitable, pero sí es el resultado de muchas malas decisiones políticas y económicas que se han tomado durante décadas; por ello, la comunidad internacional decidió, desde el año 2015, asumir el compromiso con una agenda enfocada al desarrollo y a combatir las desigualdades globales.

Una agenda con 17 objetivos, 169 metas que constituyen los objetivos del desarrollo sostenible con la finalidad de abatir la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia y hacer frente al cambio climático para que nadie quede atrás para el año 2030.

Estamos casi a la mitad del camino rumbo al 2030 y la implementación de dichos objetivos aún es muy modesta; además, ahora nos enfrentamos a una emergencia climática y migratoria que exigen medidas más claras, decisiones más valientes y compromisos más firmes y coordinados.

Por ello, en México hemos apostado por una transformación política, económica y social de gran calado, de ahí, que la celebración de este foro sobre la Agenda Global del Desarrollo y el cumplimiento de los objetivos del Desarrollo Sostenible en México sea no sólo oportuna sino una señal apremiante para que, desde el Poder Legislativo, impulsemos los cambios necesarios y propiciemos los instrumentos normativos tendentes a una implementación eficaz de los objetivos del Desarrollo Sostenible.

Debemos rescatar el grupo de trabajo de comisiones que se planteó desde la legislatura pasada para cumplir con esa tarea, así como impulsar la propuesta de crear, al mismo tiempo, un grupo de legisladores para coordinar estos esfuerzos.

Estas acciones han de ser colegiadas, las responsabilidades compartidas y el trabajo coordinado. Gobiernos, organizaciones internacionales, iniciativa privada, comunidad académica, científica y sociedad civil, debemos asumírnos como parte de una solución necesaria.

Los desafíos que tenemos por delante, nos obligan a repensar las estrategias y, por qué no, a replantear los modelos de desarrollo.

Especialistas como el premio Nobel Michael Spence han sugerido que, a la hora de legislar y planificar, nos beneficiaríamos más de un enfoque multidimensional que recoja las verdaderas necesidades de la población, tales como la salud, la educación, el esparcimiento y la sensación de seguridad.

Países como Nueva Zelanda ya han dado ese primer paso, el gobierno neozelandés ha decidido abandonar las mediciones basadas en un PIB alto que normalmente está acompañado de un aumento en la desigualdad social, de la corrupción o la degradación del medio ambiente, y ha decidido promover los primeros presupuestos explícitamente orientados al bienestar.

Los críticos de la primera ministra neozelandesa, sostienen que en ese cambio hay más retórica que realidad, pero es precisamente en el ámbito del discurso donde reside el primer foco de resistencia al cambio.

Poner al bienestar como un objetivo en vez del crecimiento es, sin duda, un cambio de paradigma, pero es poner, como prioridad al individuo y al conjunto de ellos, es valorar el lugar donde vivimos, el aire que respiramos, el agua que bebemos, es privilegiar a la gente y a su entorno.

Por ello, desde esta Cámara de Diputados, representación del pueblo mexicano, ofrecemos el compromiso para que, mediante acciones coordinadas y complementarias con otros poderes y actores, ofrezcamos alternativas de solución y de un mejor desarrollo de las personas y del cuidado del medio ambiente.

Porque tenemos una deuda pendiente con las personas excluidas y también con la salud de nuestro planeta, por ello, vale la pena tener presente aquel proverbio africano “no heredamos la tierra de nuestros padres, la tomamos prestada de nuestros hijos”.

Sean ustedes bienvenidos a este recinto de la Cámara de Diputados y sean bienvenidos a este foro. Muchas gracias por su presencia.

--ooOoo--